

También eran síntomas de este mal el rechinar de dientes y dar vueltas. Esta enfermedad solía producirse en la primavera, debido a la abundancia de comida. La cabra, aunque sobre todo la oveja<sup>72</sup>, que durante el otoño e invierno había pasado por una época de escasez, se ponía muy gorda al llegar la primavera, se hartaba de hierba verde y recuperaba sangre. Por eso eran especialmente peligrosos los prados y cañadas, abundosos en hierba verde y alta, y los cencíos o lugares en los que no ha entrado el ganado y le resultan especialmente apetitosos. El remedio era sangrar al animal rápidamente, produciéndole un corte en el lagrimal o en las orejas. Aunque muchas morían, había otras que conseguían salvarse. También existían algunas inyecciones contra este mal.

“Si le da una mijita de basquilla. Tú ves a una oveja que tiene basquilla, el mayoral, el pastor pastor lo conoce eso, la pescas, le das una sangría en la oreja, si no te sangra en la oreja hay un sitio en la cabeza que da sangre de momento, una vena que va por aquí, por la cara, por bajo del ojo, en el lagrimal. Se corta, eso es cortao con una navaja, y se corta y como no te desangre ahí acabaste, se muere. Ahora, si da sangre ahí, fuera, a las dos horas está comiendo.”

M. S., Sl.

La sangría o sangrado parece ser una práctica recurrente ante problemas de diversa índole, recordemos que en siglos pasados era un método traumático pero muy socorrido en el caso de los humanos, haciendo las veces de sangradores gentes que no eran médicos, como sucedía con los barberos. Ante males desconocidos se recurría, quien sabe si por si acaso, al sangrado. Algo de eso parecía pensar este campesino de Cabeza la Vaca:

“Algunas se sangraban si la veías triste o estaba mala, que le había picao algún bicho y algunas se salvaban porque si eso está en la sangre y la echa.”

H. R., Cv.

En la zona se considera que la basquilla es muy parecida, al menos en su etiología, a otra enfermedad, la bacera. Ésta la provocaría también una subida de sangre, debida más o menos a las mismas causas que la basquilla. La diferencia la establecen en el lugar en que se localiza la enfermedad, en la cabeza si es basquilla, en el bazo, “por los riñones”, si de bacera se trata. La bacera la asocian también con el carbunco, de hecho su nombre científico es carbunco sintomático.

“Hay bacera blanca y bacera negra, la negra es la más mala. El bazo, que es como una asaura, se le inflama. Se les nota en que se hinchan, pierden también la vista y, cuando le topas, orina sangre. A la que le cae, no tiene salvación. Es lo mismo que el carbunco negro, se pone negra.

El carbunco es cuando la bacera es mu fuerte, le salen unos bultos. Había que

---

(72) Aunque hay quien dice que la basquilla no atacaba a la cabra, son muchos los datos que nos demuestran lo contrario.

desollarlas y enterrarlas.”

G. F., PI.

Otro procedimiento que se seguía era quemarlas. Según el decir de la gente, a veces era la tierra la que producía el carbunco, y unas tierras eran más propensas que otras, por lo cual, convenía mudar el ganado, al igual que sucedía con la bacera.

“Cuando se picaban de bacera, las llevábamos a la campiña, porque se sujeta la pica mudándolas de finca”.

N. S., SM.

“En Los Endrinales morían muchas cabras de carbunco y descubrieron que había una parte que criaba una yerba que lo producía, sólo en una parte, y la evitaban”.

R. J., SM.

Contra el carbunco no había remedio alguno. Además era muy peligroso por el posible contagio a las personas ya que era una enfermedad mortal y cuyo tratamiento a veces suponía quemar la parte afectada con un hierro candente. Un remedio menos traumático para casos menos graves era la yierbabuena machacada con sal, para que quemara la tumoración. Los antiguos atribuían también el carbunco a la gordura del animal o la hierba.

A diferencia de la oveja, la cabra no tenían problemas con la hierba helada, pues mientras dura la helada, mientras está la hierba mojada, va comiendo monte, que se hiela bastante menos o no se hiela toda la mata, o come hierba de las partes más abrigadas, con lo que evita enfermedades como la pulmonía. Por eso, por la mañana podían salir a la sierra y por la tarde al llano, donde por la mañana habría helada, y alternaban así el matorral, la hierba y el ramón.

Muy problemática era la brucelosis, las conocidas como *calenturas maltas*, muy frecuentes en la cabra, con el agravante del contagio a los humanos. Por el tamaño y sensibilidad de las *ubres*, en un animal echado al monte había problemas provocados por los arañazos y desgarros que producían *ubrero*, pudiendo hacerles perder los pechos y provocando fiebres que podían llevar al animal a la muerte. Un cabrero nos hace esta distinción:

“Eso era de que se entrillaban los pechos, se le entrillaba alguna vena... Hay dos clases de *ubrero*, el negro y el blanco. El negro es más malo, se le cae hasta el pecho y se morían muchas”.

G. F., PI.

Las *pergañas* o *aragüeyes* son una especie de espinas, de pequeños

pinchos o también bolitas, que se desprenden del pasto seco y se pueden clavar en la vista o las orejas de los animales, pudiéndolos dejar ciegos o haciéndolos enfermar. Al detectarlos había que quitárselos cuanto antes. Ahora bien, eran más problemáticos para la oveja que para la cabra, que no tiene lana sino pelo fuerte y resbaladizo. Un viejo cabrero nos da motivos adicionales:

"Pergañas cogen pocas. Algunas saetas de esas que se meten en la vista, pero pocas, la cabra va to el día en el monte con la cabeza levantá."

P. J., PI.

Las gentes insisten en que la cabra tenía muchas enfermedades o que las sufría a menudo. Recordemos lo mal que soporta la cabra el agua y la nieve, a diferencia de la oveja, lo que se traduce en padecimientos tales como la *chamberga*, pulmonía, sarna, etc.

"Las cabras tienen muchos males, tiene uno que estar mucho al cuidado de ella (...) Las cabras estando buenas, buenas, tienen siete males, decía mi padre el pobre. Cojera, zangarriana, cagaleta, sarna, roña... de to tenían las cabras, estando buenas, si estaban malas... eso, refranes que había. Chamberga, de toa clase"

C. J., Mn.

La pulmonía provenía de un enfriamiento, bien porque la cabra se mojara o cogiera frío o bien por beber un mal agua, por no estar soleada o por haberla emponzoñado algún animal o los humanos.

"La cabra aguanta mal el agua y el frío, y coge una pulmonía como una persona en cuanto coge algún enfriamiento. Antes, padecían mucho de chamberga, que era un enfriamiento, un resfrio que, como no había antibióticos ni na, no había quien se lo quitara, lo tenían ya de por vida ese catarro nasal."

G. F., PM.

"A la cabra, el agua la mata. De los temporales, de ahí viene toa la enfermedad de la cabra, las pulmonías y to."

S.I., PI.

"La pulmonía sí, la pulmonía y las aguas en los veranos. Agua, tienen que beber las cabras agua buena. Es mu malo, es que se mueren. El agua mala se trata de agua de vaca. En el verano, en una rivera que ya esté cortá, tiene charcos. Cando ya no corren las charcas que se quedan, llegan las vacas y la vaca por regla general se mete en el agua pa beber y el pezuño de la vaca deja el agua envarbascá. Llega la cabra detrás y bebe, y está bebiendo to el verano agua de esa y si está preñá malpare, y queda como enferma, adquieren una enfermedad que se le cae el pelo, no se ponen gordas en condiciones y el final es morirse. La enfermedad tiene un nombre pero no me acuerdo, chacho."

M. S., SI.

"Con las ovejas no le pasa na. Las vacas o por ejemplo... como entonces iban las mujeres que estaban en los campos, que estaban to los campos llenos, a lavar a las riveras, a las charcas esas, el jabón y la ría que suelta la ropa, unas de una cosa, otras de otra, otras de otra, esa agua queda mala. Y llegaba una mujer o dos o tres que estaban cerca de la rivera y se iban a una charca a lavar. Esa agua no la podían beber tampoco las cabras. Yo me acuerdo que en esas fechas hubo cabreros que se cargaban la piara de cabras, no lo conocían y al no conocerlo... Lo mismo que la oveja, la oveja cuando... la oveja hasta que no baña el sol el agua no la deben de beber, le viene mal pa la pulmonía. La cabra igual, las cabras caen a las aguas y beben las aguas mu frías y le pasa igual. Entonces la solución era la inyección de la pulmonía, y ya estaban libres de la pulmonía, ya no le atacaba la pulmonía, era vacuna, eso tenía un tiempo antes."

M. S., Sl.

Se usaba a veces la torvisca contra la diarrea, llamada por algunos *chamberga*, pero que a pesar del nombre no tiene que ver con el resfriado antes aludido por ese mismo nombre.

"Se le ponía una torvisca reliá del cuello. Es una yerba grande como una mata, como varas y tiene en la punta una escobilla verde y se le cortaba la cáscara que le sale mu bien y se hacía una trenza con la cáscara de tres o cuatro y era como una cuerda que se le ponía en el cuello y decían que eso era remedio. Le sujetaría a algunos chivos, porque a otros no."

H. R., Cv.

"Chamberga era una cagaleta mu mala que había. Le tenía que poner usted en el rabo una torvisca amarrá mu fuerte."

C. J., Mn.

El *pedero*, con el que criaba *porquería*, entre la pezuña, era propio de las épocas de temporales y suponía reblandecimiento. La cojera podía ser producida por la enfermedad conocida como pezuña, que podía afectar a la boca según algún informante, y se curaba dándole con agua y vinagre. Para muchos *pedero* y pezuña eran lo mismo.

De entre las enfermedades producidas por plantas venenosas destaca la *batata* de los barrancos, llamadas así en unos pueblos y en otros *amapelo* o *cicuta*, pues es un tipo de *cicuta*. Al quedar al descubierto sus raíces y bulbos en los barrancos tras las riadas, había ocasiones en que se iba por los barrancos recogéndolos con un saco. No dañaban sólo a los animales, sino que se constata algún caso de muerte de algún niño que las ingirió. Si se cogía a tiempo al animal el remedio era hacerlo vomitar.

"Y eso se cura mu fácil, se cura con un poquito de aceite que le echas por la boca y se lo trague y una sangría, le sobas la barriga, le mueves la bárriga y le rajas la oreja y da sangre y, si no, en el lagrimal del ojo. Entonces

se salva, está propensa a malparir si está preña, lo mismo la oveja que la cabra, pero está propensa a salvarse. Si la coges ya mu pasá que le ha atacao mu fuerte, que hace ya un tiempo que ha comío ya..."

M. S., SI.

Entre los animales dañinos destaca la víbora, que castigaba principalmente a las cabras, de ahí el apelativo de víbora cabrera. La razón estaba en que la cabra andaba sobre todo por el monte, donde abundaba más este reptil, y también en el tamaño y vulnerabilidad de las ubres de las cabras. Las culebras también podían atacarlas, aunque la gente parece referirse a víboras cuando habla de culebras.

"Las víboras están en el monte, en las jaras, se cuelgan ahí, va la cabra a coger la flor y la víbora que le pega el picotazo, y se han muerto muchas así. La víbora es una culebrina que hay así de larga. He llegao a ver yo muchas (...) está esperando ahí y cuanti que va la cabra a comer la flor pun, el picotazo. Vamos, eso a lo mejor está to el verano y no te pasa na y a lo mejor otro verano te pican dos o tres, eso es la suerte.

Decían antes que "si la víbora oyera y el alisón viera no hubiera hombre que al campo saliera. Los dos bichos más venenosos que había, y los hay aquí en el campo. El alisón es como una lombriz, no tiene patas, lo mismo que una lombriz mu brillante. Ese no oye, ahora que... Pero eso es una casualidad que levantes una piedra y te pique."

C. J., Mn.

"La culebra le ataca a la cabra, y a to los bichos le ataca la culebra, como la culebra le pueda pegar un latigazo a una cabra se lo pega. Ahora, la que más le... eso vive en el monte, la serpiente, que no es lo mismo que la culebra. A la cabra que le pique la serpiente se moría radical, radical. Esa era la víbora cabrera, to eso, eso era y eso vive en el monte. Yo, me daba tanto miedo... silbaba, tenía un... se conocía al oscurecer por el cante que tenía, sí. Y cuando estaban en celo se conocía y nunca fui solo a esa horas al monte con linternas ni con na pa haberlas visto, nunca la vi, no me fueran a picar. Es que ese ganao pica a la carrera del caballo. Por aquí pasa un caballo corriendo a cuatro patas y se lanza de la jara, está a lo mejor colgá en una jara y pega el salto y cae a la pata del caballo. Es mu malo, eso es mu malo, mu malo. Pocas veces le han picao a mis cabras, pero algunas sí. Algunas, echar yo de menos una cabra, "mala es, pos la cabra Fulana falta", y a lo mejor, a las afueras del monte, en las orillas, cerca del monte, un poquito por dentro, ya no ha podío avanzar y ahí se ha quedao muerta. La he encontrao muerta y se le ha apreciao que era picá de víbora. Le hace como una mordiscá, chica, esa boca es chica. Muerde una quejá con la otra, unos dientes con otros, y quedan grabaos los dos dientes o los cuatro dientes, se traen el cachino que muerden, son mu malas. Eso viene a ser como una culebra mediana, chica, tendrá un metro o una cosita así, no son grandes. Son oscuruchas, oscuras. Ese ganao me parece que están en el monte tres meses, otros tres meses me parece que están debajo de tierra, otros tres meses encima de la tierra, y los otros tres meses, ¿cómo se los lleva?, así vive ese ganao. Yo eso se lo oía a los cabreros viejos."

M. S., Sl.

La única solución ante la terrible picadura de la víbora era coger a la cabra a tiempo y hacer salir el veneno de la picadura, pinchando con una lezna si era posible o con una navaja o cualquier objeto punzante que a mano hubiera o se pudiera habilitar.

"Cuando a una cabra le pica una víbora se nota al momento, está hinchá como... y sin comer ya la cabra p'allá y p'acá. Yo he llegao a coger un palo de jara, la jara tiene un palo, las que están secas tienen un palo mu duro, llevaba la navaja, la aguzaba bien y le empezaba a pinchar, le daba unos cuantos de pinchonazos y así algunas se salvaban, otras no, otras morían, según el veneno que tuviera la víbora o lo irritá que estuviera."

C. J., Mn.

Entre otros enemigos potenciales estaban los lobos, zorras y cuervos. Los dos primeros eran una amenaza menor que para las ovejas, ya que las cabras se recogían de noche en corrales de piedra o tapia, en los cortijos o en sus proximidades.

"Animales dañinos aparte de los lobos, el zorro y la zorra. Rodriguez de la Fuente no sabe el daño que hacen los lobos y las zorras, y las irritaciones que le dan a los pastores y to. No lo sabía, no, si no, no defiende tanto a las lobas. El que defiende mucho a los lobos es que no ha sío pastor, o no ha tenío ganao. ¿Usted sabe noches de matar por allí cerca?, a mí no me mataron nunca... a mí una, dos, tres, según, cuando se avanzaban a la red, pero veces de matar treinta y cuarenta bichos y no comerse ninguno, ovejas, no comerse... vamos, a lo mejor un kilo de carne entre toas las que ha matao. Eso era una cosa horrorosa. El zorro no hay un borrego que se le resista. La cabra no se deja así como así, a la cabra no le quita tan pronto el chivo una zorra ni na pero, vamos, se lo quita. Muchas veces se quedaban por ahí de noche, te paría una, "¿ónde ha ido a parar la cabra, ónde ha ido?", y venía la noche y ya no eras capaz de encontrarla, y a lo mejor al otro día se te presentaba sin el chivo, y otras lo tenían. De to había.

Y el cuervo que en cuanto que se mueve le tiene quitao el chivo, lo primero que hace es sacarle los ojos, como le pueda echar uña con las manos, los ojos es lo primero que le saca y luego ya quieres el chivo pa leche. En los chivos no me ha pasao pero en los borregos sí me ha pasao."

C. J., Mn.

Si por cualquier enfermedad o accidente la cabra moría y había que sacrificarla y el consumo de su carne no era peligroso para la salud humana, estábamos ante una de las pocas ocasiones en que los empleados comían carne de sus rebaños. Por ejemplo se podía comer si la muerte era a consecuencia de un accidente, o de bacera, pero había más prevención si, por ejemplo, era de pulmonía.

Para dar fe de las bajas ante los dueño, los empleados guardaban las orejas, que llevaban la marca característica de la casa, para presentarla al propietario

o al encargado. A veces se hacía al final del año, por ejemplo por San Miguel, en otras era en el momento de producirse la muerte del animal. En cualquier caso, si la piel era buena, le quitaban la pellica y la extendían para dejarla secar, ya que se vendía.

"Eso se desolla mu bien. Desde el hocico hasta el rabo por la barriga le metes la navaja y vas cortando la piel hasta la punta. Y luego con la cruz de las manos, de una mano a la otra, aquí así le haces lo mismo. Las patas y las manos. Y luego con la mano izquierda vas cogiendo la piel, con el puño, vas oprimiendo la piel y sola se te va soltando, vas sobando la carne p'allá y vas tirando p'acá, y cuando te das cuenta pos la tienes desollá, sacas la piel entera."

M. S., SI.

Las ganancias de su venta eran para el dueño o para el cabrero, según se hubiese ajustado en el trato. Los compradores eran los pellejeros, que podían comprar también lana, aunque en ocasiones algún recovero recogía pellicas. Los pellejeros de Fuente de Cantos, por ejemplo, iban en burro de cortijo en cortijo recogiendo pieles que luego curtían ellos. Otro destino era Guadalcanal, donde existía gran tradición de curtido. En Cabeza la Vaca nos cuentan que curtían pieles para hacer zahones, se mandaban a Fregenal. Algunos cabreros las curtían para hacer sus peculiares carteras o zurroneos, o para azaleas de las camas, por ejemplo como parte de un ajuar de bodas.

"La cartera era de cuero. Mira, éste es el cuadro de la cartera y ahora lleva de esta esquina aquí a la otra esquina la correa, y de aquí a aquí venía esa que era la tapadera de la cartera. Con su hebillita que tenía, tenías tu comía con tu servilleta liá y la abrochabas y te la echas al hombro. Y el pastor lo que gastaba era mochila, eso lo mismo que una bolsa de estas que usamos de estas de plástico. Llevaba su correa igual, la mochila era de piel, esa se hacía de piel, de una piel de un chivo o de un borrego bien curtía, que las curtíamos los mayores entonces. Eso se le quitaba el pelo, se cogía y si estaba seca ya la piel se destendía en el suelo, se hacía con cenizas, cenizas de las candelas pero que estuviera caliente, fría, se hacía lo mismo que se hace hoy la mezcla pa echar los pisos, agua y ceniza, se hacía una mezcla, un barruzal, y se llenaba toa, se rebujaba toa, se rebujaba con una cuerda en el medio y la colgabas en el burrero de las burras por ejemplo o allí en la majá, en la casa no lo ibas a poner aquello por si escurría y mañana se le quitaba el pelo to. Y a partir de ahí, luego después cogías y la sobabas (...) estirándola, estirándola y refregando con las manos. Luego había un palo que hacía la forma que yo hago con el brazo mío, de un codo, y aquí tenía una muesca y la amarrabas en la bajera de una encina fuerte y ahora empezabas a pegarle refregones a aquello (...) refregaban y venga a refregar, hasta que te lo metías aquí [en un puño], lo dejabas blando del to.

Si lo querías curtir de color del material, de piel, pos cogías una encina, la cáscara de una encina, la machacabas y la echabas en un cacharro cubierta de agua y allí metías la piel y a vuelta de un tiempo, un mes, tenía el color de un material, se ponía igual de dura y si no le metías eso no se ponía así. Y aquello se quedaba que te lo metías aquí en el brazo y de ahí se hacían las mochilas de los pastores. Y las carteras se dejaba más tiempo, o de cabra, de una cabra

que tuviera más fuerza, más grosor la piel."

M. S., Sl.

Con el aprovechamiento del último de los subproductos del animal muerto, terminamos el relato del mundo de la cabra y los cabreros, pero no sin antes dejar constancia por boca de los propios cabreros de lo que fue su vida y avatares.

"Entonces había casitas chiquetitas, las casas eran, por ejemplo, como esto<sup>73</sup>, ahí vivía una familia, que era la del cabrero. El cabrero, unos tenían dos zagales, otros cuatro. Por la promoción mía, por regla general criábamos muchos hijos, que eso no debía de haber existido, pero en fin, lo había, había ca padre de familia que tenía ocho hijos y estaban de cabreros, tos chiqueninos, se tapaban con esto<sup>74</sup> to, y allí se criaban.

Los cabreros viejos que había entonces, había... ¡coño!, entonces en aquellas fechas había pastores que a lo mejor se casaban y se iban con una piara de ovejas y hacía toa su vida de pastor, toa entera, hasta que ya no podían porque entonces no había jubilación de ésta como hay hoy pero cuando ya el hombre... si se mantenía bueno, sano y eso, el tío con sus cabra mientras las podía guardar, el pastor lo mismo. Pero con sesenta años, sesenta y cinco acababan con la vida. Entonces no es como hoy que hay muchos hombres que se están muriendo con noventa años. Llegas al cementerio y si tienes tiempo empieza a leer lápidas de esas viejas: sesenta años, sesenta y uno, sesenta y dos, cincuenta y ocho, cincuenta y nueve... era lo general. Se estaba mu padeció, muchas penas, porque entonces era to pa los ricos, no se ganaba na, na, na, na. Cuantas veces... yo me acosté muchas noches con un cachito de pan mojado en aceite, cuando tenía yo 6, 7 y 8 años. No había otra cosa. Mi padre lo mataron en la guerra, mi madre se quedó con cuatro hijos, eran tos casi lo mismo y no había bienes ninguno. Y el cabrero y el pastor muchas noches se iban a la cama con un gazpacho que no le podía ni echar cuatro cachos de pan, y un cachito de tocino. Y había un refrán que decía: "Sardina y media pa tres". Era media sardina pa ca uno, no había ni una sardina pa ca uno, media sardina, eso era... Entonces veías a las mujeres criando un chiquillo, luego pasaba también eso, que los tenía abandonao. Ya cuando yo tuve mis hijos se llevan tres años mis hijos uno de otro. Entonces tenía to los años un zagal las mujeres y hacían un montón, ocho, diez, eso era... corriente, y eso, tenían na más que mocos, medio empelotes se criaban en los campos esos y cuando venían al pueblo medio en pelote, un camisón mu limpio y el cachino calzón de tela y na... Y 18 años y allí en el campo, si venía algún domingo era raro. Si ya tenían una mijina de trabajo en la casa donde estaba el padre de pastor, ya le daban... uno pasaba a mozo, otro pasaba aprendiendo a talar encinas, en fin, y ahí se criaban. Las mujeres con veinte años ni novio ni ostia ni na y veintidos y veintidos. Luego venían al pueblo y se escondían, porque le daba vergüenza de to Dios. No había na más que campo. Si en la finca podían echar un mes apañando bellotas, otro mes arrancando jogazos, monte, otro mes arrancando yerba en los trigos, tanto se sembraba, las mujeres. Y así criaba el matrimonio los zagales. Ahora, que

(73) Unos 12 m<sup>2</sup>.

(74) Señala las enaguas de la camilla.



te voy a decir, sanos ¡eh!, sanos como un pero, ¡me cago en la ma!, no había enfermedades ni hostia, no veían al médico nunca, nunca. Los refriaos se lo curaban con higos pasaos cocíos calientes y cosas caseras, eso era lo que había.”

M. S., Sl.



## **2.5. LA VACA**

### **2.5.1. Las economías de la vaca**

La vaca era el animal que menor presencia tenía en la dehesa, debido a que precisa pastos altos, cosa que no es la más frecuente en este agroecosistema y, en general, en esta zona, de suelos cortos y escasa humedad. En general la vaca no es animal muy propio del Mediterráneo, sino del Atlántico, de los prados del norte, lugares de precipitaciones continuas y gran producción de hierbas y de heno. Debido a su volumen, el vacuno demanda gran cantidad de comida y, por su hocico ancho y labio grueso, no consigue aprovechar pasto de menos de 2 ó 3 cm. Prefiere pastos altos y densos, de entre los 10 y 25 cm., cosa no la más habitual en el entorno mediterráneo, salvo en ciertas zonas de transición a otros climas, atlánticos o de Centroeuropa (Montoya, 1983:78-80), y en microclimas de alguna humedad por precipitaciones o por proximidad a zonas húmedas, como ríos, riveras, etc. Además de los suelos, por lo común pobres, el factor limitante es el agua, la humedad, que desaparece durante el periodo estival en que la muy negativa evapotranspiración rompe el ciclo vegetativo de las hierbas de mayor desarrollo y altura, favoreciendo sólo a plantas de ciclo anual, corto y por tanto de escasa altura. En tiempo de otoño e invierno, al ser la hierba pequeña, de escasa altura, la vaca tiene aun mayores problemas para alimentarse y, en general, no puede contar con reservas de heno, de hierba segada en primavera, ya que la escasa altura y densidad de los prados no permite su siega, salvo en lugares muy concretos.

En contra de la presencia de la vaca jugaba también la pendiente, pues la vaca es animal poco andariego y, además, por su corpulencia y volumen, poco ágil,

de modo que no se encuentra nada cómodo en pendientes superiores a un 30-35% (Montoya, 1983:78). En el Mediterráneo abundan las montañas y aunque en la Sierra Morena las pendientes no son muy pronunciadas, las sierras tampoco favorecen la presencia de las vacas.

Por la magnitud del animal y la escasez de la carne, ésta no ha formado casi nunca parte de la dieta de la mayor parte de la población, de las clases populares. Por ello su sacrificio ha sido en muchas ocasiones colectivo y fuertemente ritualizado, como en el caso de las hecatombes griegas o las fiesta de toros en España. En efecto, en nuestro país se asocia en muchos casos fiesta de toros con comensalidad, cosa que se ha podido comprobar históricamente en los toros populares de muchos pueblos de nuestra comarca históricamente, con calderetas en las que todo el pueblo consumía la carne del toro muerto en el festejo. Ningún particular sacrificaba un ternero, toro o vaca, como sucedía con el cochino, pero tampoco ningún carnicero, como ocurría con cabras u ovejas.

Ahora bien, una distinción importante a la hora de hablar de presencia de vacas es la de vacuno de carne y vacuno de leche. Si en el mediterráneo no hallamos gran cantidad de vacas, mucho menos encontramos vacas lecheras (una excepción en Extremadura sería la blanca cacereña), por las razones antes expuestas. La vaca de leche necesita más aun de pastos abundantes y frescos, por lo que el vacuno mediterráneo, de haberlo, es de carne, extensivo, produciendo apenas la leche precisa para amamantar al becerro. Ahora bien, como veremos, en algunas fincas y en casi todas las huertas existía algún ejemplar lechero, casi unánimemente de raza foránea, la frisona o suiza. Las huertas son un agroecosistema fuertemente antrópico, donde el estrato herbáceo es totalmente creado y surte de comida a la vaca haciéndole salvar los periodos críticos.

El vacuno de carne, el retinto y negro como veremos, no estaba presente, ni mucho menos, en todas las fincas. En algunos pueblos de dehesa estaba relegado a lugares puntuales. Las variables que dictaban su presencia eran de tipo ecológico y económico y no eran otras que la presencia de hierbas altas, asociadas a cauces de agua, el tamaño de la finca y la existencia de cercas, aunque esto último quizás sea una derivación de las dos premisas anteriores. Si la vaca gusta de hierbas altas y terrenos relativamente llanos, los podíamos encontrar sobre todo junto a los cauces de agua de cierta importancia, donde abunda la vegetación de ribera. No se trataba tan sólo de que la vegetación fuera de cierta altura, sino también de que la frescura de las riberas las hiciera perdurar en el verano. En las campiñas no encontramos vacas por ser zona de oveja, pastos soleados pero cortos, terreno llano pero sin abrigo alguno, tierras de labor y sin cercas.

“Las vacas eran más de la parte de Andalucía y la parte vuestra [la sierra y la dehesa]. Pero aquí como no ha habido fincas de encinao, de monte, no...”

R.J., Bv.

“Aquí lo que más ha visto siempre ha sido ovejas, porque ha sido un terreno más bien de ovejas que de otra cosa. Porque este terreno es llano y la cabra y eso es pa el monte y la vaca anda ya encinas y arroyos, que aquí hay mu pocos arroyos,

que aquí na más que los Bodiones y ya está.”

S. F., Fc.

“Por ejemplo en Valdecorcho hay unos barrancos que dan un pasto que sólo las vacas lo aprovechan porque es mu grande, los juncos, las juncias, las ovejas no aprovechan esto.”

M. F., SI.

Así, en la zona de Pallares y Montemolín las piaras de vacas de carne las encontramos en la banda oriental solamente, entorno al río Viar y la rivera de Los Molinos. Una vez el río Viar entra en la dehesa, por la zona de los Baldíos, en todo su recorrido atraviesa enormes latifundios (Baldío de la Condesa, Sierra Prieta, El Cordobés, El Puerto del Águila, por ejemplo) en donde se hallaban las más importantes vacadas, algunas de ellas de 80 y 100 animales adultos. Lo mismo podemos decir del sur Pallares, ya término de Monesterio, y de Santa María Navas, donde las vacas se hallaban en las riveras adhesionadas del Vendoval (Hoyamontuosa, Holguín, Las Dehesillas) y junto a la rivera de Santa María. En Fuente de Cantos, en el piedemonte de Sierra Morena encontramos también una vacada en la única gran dehesa del término (Mejía) avenida por el Bodión. Algo parecido podemos decir de las pocas grandes manadas de Monesterio, que nos sitúan los informantes en encinares linderos con el arroyo del Culebrín. En Segura de León las tenemos junto al importante Ardila y otros muchos arroyos, como el Astilero o el Sejo.

Mientras menor sea la importancia del cauce y la presencia de agua, menor probabilidad de encontrar ganado bovino junto a él, al igual que sucede con lo quebrado del terreno, de ahí que en Calera y Cabeza apenas encontremos vacuno de renta, a pesar de tener zonas de muchas precipitaciones. En Calera encontramos vacas en Las Cabezas y El Chaparral y en Cabeza en Las Contiendas.

Mención aparte merece el caso de los dos pueblos más occidentales, Bodonal y Fuentes, donde la presencia del vacuno era la más significativa de toda la comarca, tanto por su número cuanto por el tipo de fincas en que lo hallamos, ya que no se trata preferentemente de latifundios sino también de fincas medianas. En Bodonal, la localización preferente era en las riberas del Pedruégano. Pero vayamos por partes al ponderar la importancia del vacuno en cada pueblo, empezando por aquellos donde más se daba.

En Fuentes de León nos topamos con la mayor cantidad de vacuno de toda la comarca. Ahora bien, la importancia relativa de la vaca en la dehesa sería mayor si tenemos en cuenta que el olivar tiene más importancia en Fuentes que en ningún otro pueblo y ocupa una cierta extensión, y que en el olivar no había vacas. Esta presencia de la vaca en la dehesa era debida a la mentada calidad de las hierbas por la pluviosidad y la abundancia de arroyos de cierta importancia. Recordemos que en Fuentes se guardaban mucho las hierbas de los cochinos, que incluso se había prescindido de la cría y estancia de los lechones, comprando los guarros sólo para la recta final, por mor de reservar las hierbas, esas hierbas altas, para las vacas. Algunos informantes también nos insisten en que no se sembraba mucho,

sino que se dejaban las tierras para pasto, y todo por ese mismo interés por el vacuno.

---

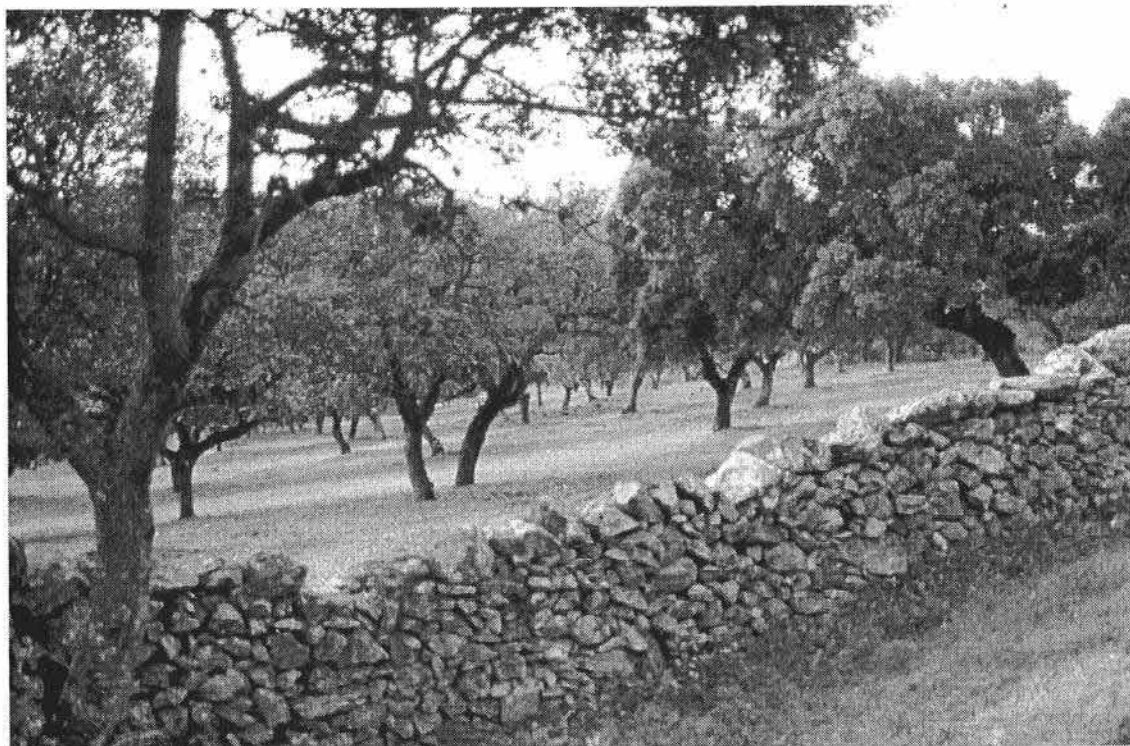
**CUADRO 9. PRESENCIA DEL VACUNO EN LA COMARCA EN 1948**

---

	Número de vacas	Vacas/Ha
Bodonal de la Sierra	934	0,137
Bienvenida	59	0,006
Cabeza la Vaca	298	0,047
Calera de León	160	0,023
Fuente de Cantos	423	0,017
Fuentes de León	1743	0,16
Monesterio	579	0,018
Montemolín	820	0,039
Segura de León	901	0,085

---

Elaboración propia a partir de GOBIERNO CIVIL DE BADAJOZ. 1948. *Plan General de Ordenación Económico-Social de la Provincia de Badajoz*. Badajoz.



Cerca con paredes de piedra

Como decimos, a esa presencia ayudaba también la existencia de cercas de piedra<sup>75</sup>. En efecto, la vaca es animal apacible, tranquilo, que no esquilma los pastos y que requiere poca mano de obra. Estando en cercas, se guarda sola y no precisa de atención ni en el parto, salvo complicaciones. De ahí que si nos encontramos con hierbas adecuadas y cercados, es animal agradecido y muy productivo, debido al bajo coste de la alimentación y la mano de obra.

Bodonal, aunque sin apenas suelos calizos y con precipitaciones menores que en Fuentes, participaba en algo de esas características de clima y presencia de arroyos y seguía a Fuentes de León, si bien aquí el olivar era poco. Tengamos en cuenta que en Bodonal las cargas ganaderas eran altas, debido quizás al sistema de pequeñas y medianas propiedades. En este municipio parece que hubiera mayor presencia de vacuno de leche, no dándose esa exclusión que se daba en Fuentes de los cochinos en las hierbas con el ciclo incompleto. Aquí se daba una mayor mezcla y diversidad de ganado en cada finca: cochino, vaca, cabra y oveja.

Segura de León, el tercer pueblo de la banda occidental de la comarca y el tercero en importancia del vacuno participa en menor medida de las características anteriores, hierbas menos aptas para vaca, terreno quizás más seco y menos cercas. Hay que hacer notar que algunos de los grandes propietarios de Segura eran de Fuentes de León y tenían vacas. Cabeza la Vaca es el siguiente municipio con presencia de vacuno. Una cuestión bastante significativa es que se da una correlación entre la mayor presencia de vacas en Fuentes, Bodonal, Segura y Cabeza y la importancia de las fiestas de toros en estos pueblos de la comarca. En efecto, en Fuentes, Bodonal y Cabeza existen centenarias plazas de toros, interesantísimas muestras de arquitectura popular, y Segura es conocida por sus capeas, una de las fiestas más singulares e importantes de la comarca.

En Montemolín tenemos la presencia de vacas que refleja el cuadro debido sobre todo a las grandes vacadas de las dehesas en torno al río Viar, ya que en las tierras de las campiñas apenas se da este animal. Calera y Monesterio serían los pueblos de la dehesa con menor importancia del vacuno. La exigua presencia del vacuno en Fuente de Cantos Bienvenida nos deja claro que la vaca era animal de la dehesa, las riveras, las hierbas y el ramón.

Una vez ubicado el vacuno desde el punto de vista ecológico, conviene hacer una caracterización del mismo según la estructura de la propiedad. En efecto, la vaca es animal de gran volumen, por tanto de gran requerimiento de comida. Si esto sucede en terrenos donde la hierba no es abundosa, quiere decirse que precisa de mucho terreno, más que ningún otro animal. Por tanto, para tener una manada al cargo de una persona se requiere una gran extensión. Ante periodos críticos de comida, intra e interanuales, se necesitan reservas de la misma, de capital en definitiva, para afrontarlos. Por otra parte, la vaca presenta poca flexibilidad por su gran demanda de comida pero también por su lenta reproducción, ya que hacen falta al menos tres años para el primer parto y no suele llegar a un parto al año. Esta

---

(75) La asociación de la existencia de cercas con la presencia de ganado vacuno se confirma también en los límites de la zona de estudio y, así, en el Real de la Jara (Sevilla) y Puebla del Maestre, encontramos vacas en los pagos con cercas.

falta de flexibilidad la hace poco adaptable a climatologías irregulares intra e interanuales, como es nuestro caso, sobre todo para economías modestas. El riesgo en la vaca es mucho mayor que en la oveja, tanto por posible ausencia de producción de crías, y de leche si es el caso, como por avatares diversos como enfermedad o muerte. La pérdida que supondría la baja de una vaca o becerro es mayor obviamente que la de cualquier otro animal. Si es vacuno de carne supone una especialización fuerte, al ser su beneficio la carne únicamente, no prestándose al autoconsumo, ni de carne ni de leche. Incluso, como subproducto, el estiércol no tiene interés. Es por ello que tradicionalmente en el Mediterráneo el vacuno (de carne, insisto) ha sido asunto de adinerados más que otra cosa, no se ha prestado a las estrategias de diversificación campesina sino que, bajo ciertas condiciones ecológicas, se ha dado en las grandes fincas, de las que serían señero ejemplo las vastas dehesas junto al río Viar.

Un campesino de Segura nos expresa a su modo mucho de cuanto acabamos de decir sobre la presencia de vacas y el tipo de fincas en que se daban:

“Había más ovejas que vacas. Ten en cuenta que en los años esos había mu poco de to, ni había dinero, ni había ropa, ni había pa comer. Había escasez de toas las cosas y, claro, lo que más socorría de toas las cosas era la oveja, porque con lo que se mantiene una vaca se mantienen catorce ovejas, catorce ovejas tienen catorce borregos y la vaca tiene uno a los nueve meses. Si una vaca malpare ya se jodió la producción de un año, y es mu difícil que las catorce ovejas malparan. Entonces vendías los borregos, te aliviabas si vendías 10 borregos tempranos, con el becerro no podías hacer eso. La oveja te daba el borrego, la lana, el estiércol (...). Y los ganaeros teníamos que estar preveníos de to, y la economía era la que nos hacía tener más ovejas que vacas. Las vacas las tenían los ricos, los grandes, los que podían tenerlas, que tenían fincas pa to.

Produce más la oveja que la vaca, incluso en la dehesa, pero hoy ya to el mundo la comodidad ... porque la vaca la echas a la cerca y ella pare, ella to, es mu raro que tengas que atenderlas, ni el perro, ni el guarro ni na se arrima porque la vaca se defiende, y las ovejas necesitan el pastor y cerca, pa to porque, si pare, un cuervo mismo viene y le mata el borrego, o un perro, un zorro, to eso. Entonces hoy hay más vacas que ovejas, pero antes no, antes había más ovejas que vacas porque producían bastante más.”

M. F., SI.

Ahora bien, volviendo a la salvedad de *bajo ciertas condiciones ecológicas* a que aludimos más arriba, la presencia de ganado vacuno de carne preferentemente en grandes fincas debe ser matizada en la zona occidental, pues el vacuno aparece también en fincas de mediano tamaño, aunque obviamente nunca predomina en las fincas más pequeñas. En efecto, además de en los latifundios, como siempre, en Fuentes y Bodonal sobre todo encontramos vacuno de carne entre bastantes campesinos, pero con economías más o menos asentadas, y entre labradores fuertes. Los pastos, los arroyos y la ya citada presencia de cercas de piedra hacía que el manejo de la vaca fuese descansado y productivo, sin apenas mano de obra, liberando fuerza de trabajo del grupo doméstico para otras tareas o ahorrándole la



contratación de mano de obra asalariada. No obstante, hay que hacer notar que no todo el vacuno que aparece en el cuadro de referencia era de carne, sino que, como era propio de ciertas explotaciones pequeñas, había vacas de leche, o más bien de doble aptitud, cárnica y láctea.

El vacuno de leche lo encontramos, como se ve en el capítulo correspondiente de este libro, en pequeñas explotaciones intensivas, en las huertas. En la dehesa, salvo los casos apuntados en la zona occidental de Bodonal y Fuentes, sobre todo en el primero, no era habitual encontrarlo en fincas de pequeño y mediano tamaño, sino en fincas grandes y en poca cantidad. Si las necesidades de comida de la vaca son grandes, las demanda del vacuno lechero son aun mayores. Se trataba, cuando lo había, que no era tan habitual, de alguna que otra vaca suiza para el gasto de leche de una gran finca. No obstante, como vimos, esa función de suministradora de leche la cumplía también la cabra, y con menores necesidades de alimentación y menos riesgo, por lo que las razones para la presencia del bovino disminuían y muchas dehesas no tenía ninguna vaca.

“Las vacas suizas siempre han sio pocas. Uno que tiene una vaca en lo suyo o dos, pos procuraba de tener la suiza porque le daba la mijilla de leche”.

-Pregunta “¿Que era el pequeño propietario o mediano?”

-“Exactamente, era el que tenía la vaca suiza o la mestiza que la ordeñaba y ese no tenía de las otras retintas porque (...) vendía la leche, o hacía queso o cosillas de esas, entonces le compensaba. Si tenía allí cinco guarros, dos vacas, diez gallinas, cinco cabras, ese era el modelo de vida y el medio de manutención que tenía”.

A. J., Fl.

Un aspecto marginal en aquella época era el uso de las vacas y bueyes como fuerza de trabajo, como ganado de labor. En los datos del *Plan de Ordenación Económico-Social de la Provincia de Badajoz* podemos ver la presencia de algunas yuntas de vacas, sobre todo en los pueblos de dehesa. En general, la presencia de vacuno de labor va pareja a la presencia de vacuno en general. En el cuadro 10 vemos cómo es en la banda occidental donde mayor importancia tiene este vacuno, aunque en este caso Segura tome la delantera a Fuentes y Monesterio se ponga antes que Cabeza y Bodonal. Los últimos puestos son siempre los de la penillanura.

Se trataba casi siempre de animales de doble aptitud, cárnica y de labor, ganado de renta que ocasionalmente se unció para la labranza, cuando era necesario. Este ganado de labor era siempre de razas de carne, rústicas, vacas de carne reproductoras, más dóciles que los toros, aunque también encontramos bueyes, tanto para labor como, y esto en menor medida, para tiro de carreta. La razón de la persistencia nos la señala el encargado de una finca de Fuentes, uno de los lugares donde más los hallamos:

**CUADRO 10. PRESENCIA DEL VACUNO DE LABOR EN LA  
COMARCA EN 1948.**

	Nº de vacas	Vacas por hectárea
Bienvenida	0	0
Bodonal de la Sierra	21	0,0032
Cabeza la vaca	21.	0,00336
Calera de León	8	0,0011
Fuente de Cantos	31	0,0012
Fuentes de León	75	0,0068
Monesterio	130	0,0040
Montemolín	26	0,0012
Segura de León	77	0,0072

Elaboración propia a partir de GOBIERNO CIVIL DE BADAJOZ. 1948.  
*Plan General de Ordenación Económico-Social de la Provincia de Badajoz.*  
Badajoz.

“Aquí con bueyes. En esta casa había dos o tres yuntas, y vacas también se cogían pa arar. Porque los bueyes acababas el trabajo y lo echabas al campo, te lo mantenía el campo y las vacas lo mismo. Las bestias las tenías que estar manteniendo to el año, también las bestias tenían un trabajo distinto, tenías que llevar leña pa las casas, porque entonces no había butano ni na, pos traías las bestias cargás de leña.”

A. J., Fl.

En cualquier caso, conviene matizar estos datos pues refieren a 1945 o 1946, poco después de la guerra y tiempo de mucha carencia y estancamiento. En los años cincuenta, según nos cuentan los informantes, el número del vacuno de labor sería mínimo, testimonial. En algunos pueblos nos consta que no existía, habiendo desaparecido casi totalmente a finales de esa década. En otros, como Fuentes y Segura, nos dicen que persistieron hasta la llegada del tractor. La sustitución de vacas y bueyes, por mulas sobre todo, va aparejada al avance de los cultivos, al desarrollo de la agricultura en general, con mayor especialización y

producción y se da principalmente a partir del siglo XIX (Zapata, 1983:707). En muchos lugares de España la sustitución se produjo antes de la guerra y en nuestro caso denota un rezago en las técnicas agrícolas que en nuestra época de estudio ya se había superado con la plenitud de la agricultura tradicional de esos años.

Recapitulando lo dicho, por las razones expuestas, y con las salvedades también apuntadas, el vacuno en la dehesa era propio de las fincas de cierto tamaño, por el terreno que se precisa, por las necesidades de capital en momentos críticos y por capacidad de asunción de riesgo. La vaca es la especie que menos mano de obra requiere. Su manejo no presenta apenas complicación, ni en la paridera y lactancia como en el pastoreo y alimentación. Estando en cercas, se guarda y cuida completamente sola. Este hecho se ha revelado más evidente con el correr de los años, pues en la dehesa actual la vaca es el animal que más ha aumentado sus efectivos, tras alambrar las fincas, y todo ello buscando sobre todo la supresión de mano de obra.

“Antes había de ciento una vaca, te tirabas cuarenta fincas sin haber vacas.”

D. A., Mn.

Por esa razón, en las explotaciones de cierta envergadura donde se podían asumir sus desventajas en cuanto a falta de flexibilidad, a riesgo y capital, el ahorro de mano de obra hacía que se optase por la vaca. Las explotaciones de menor extensión, no tenían tanto capital, preferían no asumir riesgos, optaban por especies de mayor versatilidad, y la mano de obra era, comparativamente, el factor de producción más abundante, por la sobreexplotación de la fuerza de trabajo doméstica. De existir vacas solían ser de razas lecheras, las que más mano de obra precisaban, por el ordeño y el cuidado que requerían, tenían una doble aptitud, de carne y leche, con su derivado el queso, además del estiércol que producían en el establo. En algunos casos, el ganado de renta se empleaba a veces para labor, como ayuda de las bestias. Además, siempre aparecían junto a otras especies animales, en la lógica de diversificación de las economías campesinas que podía suponer la gestión de distintos espacios productivos también

“En los cincuenta tenía veintidós años y estaba con mi padre trabajando. Teníamos ganao, cuatro o seis vacas, dieciocho o veinte cochinos. Él, como los padres que estaban mayores, se dedicaba a cuidar el ganao y yo a sembrar como colono por ahí, en fincas de otros, pejuales. La clase media que nos decían, teníamos de to un poquito: encina, higueras, olivos ...”

G. J., Mn.

La alimentación era cuestión más delicada, por la gran demanda de comida y, sobre todo, por la necesidad de afrontar esta exigencia en momentos críticos. Como venimos repitiendo, a ello podían hacer frente con solvencia las grandes explotaciones, por disponer de muchos pastos, grano y paja, así como de capital para adquirirlo si menester fuera. La diversidad de usos y recursos de la dehesa podía ayudar en algo, con la alternancia de pastos (a veces heno), forraje, ramón,

grano y paja, que se veía aumentada en el caso de existir huertas en la finca o en otras parcelas del mismo dueño. En las pequeñas fincas el recurso a alimentos distintos de los pastos era más necesario, sobre todo a los productos y subproductos de huertas y otros espacios productivos y al forraje. Esto requería mano de obra para producirlos, pero ya hemos visto cómo éste era el factor menos crítico entre los campesinos.

En cuanto a las infraestructuras, las vacas camperas eran capaces de soportar bien las inclemencias del tiempo, como lo hacen hoy en día al raso y de noche. En la inmensa mayoría de los casos no estaban bajo techo:

“La vaca del país no ha necesitao resguardo, se pega a la pared o al tronco de una encina y aguanta un temporal y no pasa na. Al becerro lo llama y lo protege con su cuerpo.”

G. F., P.M.

“Los animales le basta con encerrarlas. Si está, por ejemplo, el aire ahí del norte y hay ahí una pared grande pos se te tienden las vacas toas pegás a la pared, buscan los resguardos, y entre las encinas grandes. Y si es en Ardila<sup>76</sup>, en las retameras, como ahora hay las retamas tan grandes, pos le van buscando las vueltas a la retama y tienen hecho allí las camas de tenderse. A los bichos no le falta más que el habla.”

M. E., Sl.

No obstante, de noche se recogían las vacas, para que no se fueran lejos, por resguardarlas junto a alguna pared y por tenerlas encerradas frente a animales dañinos o estampidas. Además, tras el destete, había que tener aparte los becerros. Veces había que se encerraba la manada en determinados momentos del día. En todos esos casos, por lo común se recogían en toriles, en cercas de piedra o tapia de reducidas dimensiones, normalmente próximas al cortijo.

“Se quedan en los toriles, corrales de piedras a una altura así pa los lobos, los becerros, en Mejía había unos pocos, miden una fanega de tierra y tres cuartillas<sup>77</sup>, pa meter a lo mejor ochenta o noventa vacas.”

G. J., Fc.

Los toriles solían ser redondos, y ello debido a las razones que nos aduce este ganadero, aunque también tiene que ver con el peligro para las personas.

“Cuando hay un toro encelao o una vaca con mala clase y se violenta, si el toril es cuadrao, en un rincón puede matar una vaca a la otra”.

G. F., P.M.

---

(76) Campos sin arboleda.

(77) Algo menos de una hectárea.